

los altos Dioses, Jupiter, Mercurio, Sol, Luna, y Asclepio, que te tengo de estar con fuertes cadenas, y has de ir preso à Roma, para que allí à vista de los Sacros Emperadores, pagues con mas crueldades comentarios, tus atrevimientos, y el averte huido de la carcel. Bien se dixo Quintino, que en Roma, y en qualquiera parte me à de favorecer, y asistir Dios, y assi no rehusò el ir, pero confio en mi Señor Jesu-Christo, que el fin de mi vida serà en esta Provincia. Y assi fuè, como lo profetizó el Santo Martir, porque mandandole poner al cuello, y por todo su cuerpo fuertes cadenas, y que se partiessen con el los Ministros para Roma, ordenò el Prefecto, que fuesen poco à poco, porque queria el mismo acompañarlo, para entrar glorioso con el triunfo. Y assi llegando à vn lugar llamado Augusta, Veromando à no lexos de Amiens, se detuvieron à esperarle. El dia siguiente llegó Ricciovario, y mandò le traxessen delante à Quintino, y mirandole con cariño (buelto el lobo, en raposa) le dixo: Quintino Hermano, porque eres joven, y de tan Noble Proslapia, tengo piedad de ti, y assi toma mi consejo, que es de Hermano, y amigo, sacrifica solo à Jupiter, y Apolo, y si quieres ir à Roma, te doy mi palabra de honrarte como mereces en esta Provincia, escribiré à los Sacratísimos Emperadores diciendoles quien eres, y lo mucho que mereces, para que te den el Titulo de Principe, y Juez Magnifico desta Provincia, y ocupar mi lugar, que es quanto por ti puedo hazer. A esto respondió el Invidísimo Martir: Muchas vezes, ò Ricciovario, te he dicho, que te canças en vano, porque yo no tengo de ser tan loco como tu, que sacrifique à los demonios infernales, pues no son otra cosa estos que llamás Dioses.

9 Aquì acabò Ricciovario de perder las esperanças de reducirlo, y juntamente la paciencia, y assi hizo llamar vn Herrero, y le mandò hazer dos agudos clavos, y tan largos que entrando por la cabeça, llegassen hasta las piernas, y otros diez mas pequeños, que entrassen por entre la vna, è yema de los dedos; hizolos el Herrero al instante, y los Verdugos se los clavaron los diez, en los diez dedos de las manos, y los dos por lo alto de la cabeça, que se traspasaron todo el sagrado cuerpo de alto à baxo, hasta las pies, con que quedó todo hecho vn lastimoso espectáculo à los hombres, pero glorioso à los Angeles, y los Cielos. Viendole desta manera el Tirano, clavado, y corriendo arroyos de sangre, dixo sobervio, y vano: Vengan los Christianos todos, y vean este misero espectáculo, les servirá de exemplo, y escarmiento, viendo à qui la ira de mis rigores donde llega. Pero no sabía el Tirano lo que se dezia, ni hazia, pues antes mostrábase à los valetolos Christianos, la constancia invencible de Quintino, fuè modestos vn mudo predicador, que con

su exemplo exortava, y animava à todos à alcanzar semejantes triunfos del Barbaro, y cruel Gentilismo, porque ninguno huvò à quien no moviese la vista del generoso mancebo, è invencible Cavallero de Jesu Christo, à vna emulacion sagrada, y deo-fervoroso de ser semejantemente atormentado por la Fè Santa, y divina fuya. Cansado yà el Tirano de ver tanta constancia, y tan milagroso vivir, y que se reduzian infinitas almas, con solo su vista à la Fè de Jesu Christo, y à voces pedian el Martirio, mandò que le cortassen la cabeça, y viendose yà à las puercas de la Gloria, gozoso, y alegre, mientras el Verdugo desembrayava la espada, hizo vna breve, y fervorosa oracion à Dios, y vna exortacion à los nuevamente convertidos, è inclinando la cabeça se la cortò de vn fiero golpe el Verdugo, y al instante se oyò vna voz del Cielo, que dixo: *Quintino servo mio, ven, y recibe la Corona, que tengo para ti prevenida en la Gloria por tus grandes meritos.* Y saliendo vna candida, y hermosissima Paloma de su cuello (que era su Alma Santissima) vieron todos como entrò triunfante, y gloriosa en el Cielo, à ser colocada en el coro de los Espiritus soberanos y Martires de Jesu-Christo. Cuyo glorioso triunfo fuè à los 31. de Octubre por los años del Señor de 303. Imperando el impio Maximiano. Su cuerpo glorioso fuè sepultado por orden del mismo Ricciovario, de noche, y con todo silencio, y secreto (para que oigan Christiano lo supiesse, y descubriessse tan gran teloro à la Iglesia) en vn profundo cenagal que haze el rio, que por allí passa, llamado de vnos sequana, y de otros somna, y allí estuvo oculto por espacio de 55. años, hasta que Dios fuè servido de descubrirlo milagrosamente, que fuè en esta forma.

10 Avia en Roma vna rica, y noble Matrona llamada Eusebia, ciega desde edad de nueve años. A esta se apareció tres vezes vn Angel del Señor, y todas tres vezes le dixo, que si queria cobrar la vista, fuesse à Francia, y buscasse el cuerpo del glorioso Martir S. Quintino, que el la guiaria al lugar donde estava. Obedeció la señora, y guiada del Angel, y acompañada de decente familia, segun su calidad, fuè à la Ciudad de Amiens, y de allí al lugar, y parte del Rio donde avia sido sepultado el cuerpo glorioso, guiada siempre del Santo Ang. Estando allí preguntò à muchos si sabian del cuerpo de San Quintino, como ninguno le supiesse dar razon, assi por aver yà pasado 55. años, como por el secreto con que el Tirano Ricciovario lo hizo sepultar, y escondido; ella se puso en oracion, pidiendo à Dios fuesse servido dezirle lo que no sabian los hombres. Apenas acabò su oracion, quando ò maravillas de Dios siempre inmortales! El mismo cuerpo se viò por vna parte del Rio, y la cabeça por otra venir nadando, hasta ponerse en las manos de Eusebia. Recibiólo con el gozo que

que se puede imaginar, y los que la asistían vieron como estava incorrupto, hermoso, y bello, y todos percibieron la suavissima fragancia de vn Divino, y celestial olor que despedia de si. Luego ordenò Eusebia que caminasen con el Santo cuerpo à vna Ciudad que estava cinco millas de allí, para darle honrifica sepultura, pero apenas, apartados del Rio, subieron à lo alto del monte quando se hizo tan pesado el cuerpo Santo, que no les fuè posible à los que le llevaban passar de allí, quedando todos tan admirados como inmobiles. Conocida, con este prodigio la voluntad de Dios, que era, no querer su servo Quintino, dexar el lugar donde avia padecido, vencido, y ganado la corona de gloria, ordenò Eusebia que allí lo sepultasen lo mas decentemente que le fuesse posible, y al irle à poner en el Sepulcro, cobró la vista deseada, y que tantos años avia que carecia della. Diò infinitas gracias à Dios, y al glorioso San Quintino por tan gran favor, y milagro. Otros muchos enfermos, que allí se hallaron, de diversas enfermedades, todos sanaron, con que todos glorificaron à Dios en su servo, y glorioso Martir Quintino.

11 Passaron 320. años; en cuyo discurso de tiempo, poco à poco se avia yà ido olvidando la memoria de tan gran Santo, y assi mismo se olvidò del todo el lugar donde Eusebia lo sepulò, si bien avia quedado vna pequeña Iglesia fabricada en el mismo monte, pero nadie sabia si dentro della estava sepultado el Santo cuerpo, ò no. Por este tiempo vivia el bendito San Eloy, y siendo Obispo, fuè muy dado (como à todas las virtudes) à venerar los cuerpos, y reliquias de los Santos, y assi buscò muchos, que yacian incognitos, y los colocò, y venerò con especial devocion. Descavava mucho hallar el cuerpo de San Quintino. Y como todos ignorassen el lugar de su sepulcro, el Santo Obispo preguntò à Dios, lo que ignoravan los hombres, por su descuydo. Ayudò tres dias continuos, estuvo siempre en oracion, y le dixo à su Dios (con aquella gran Fè que tenia) Señor no comeré, ni beberé, ni cuidaré de las Ovejas que me aveys encomendado, hasta que me descubrayes el teloro que busco. Mientras esto passava muchos, que à Eloy asistían, cavavan en diferentes partes de la Igle-

sis, pero en vano, hasta que al tercero dia, siendo yà noche, se levantò el Santo de su oracion, y con el Báculo señaló vn lugar mandando que allí cavassen. Hizieronlo assi, pero como huviesse yà pasado mas de diez varas de hondura, y nada descubriessen, perdieron las esperanças, y se dexaron de cavar. Entonces Eloy tomando vna espuerta, entrò en el hoyo, y con las manos la llenò de tierra, y apenas tocò con el Báculo en aquella parte que avia abondado mas con sus benditas manos, quando sintió que avia tocado madera, bolvió à dar mayor golpe, y rompió la tumba. Aquí fuè donde comenzaron todos à ver las maravillas de Dios, y de su servo Quintino, pues salió por aquella rotura vn globo de luz tan hermoso, y bello, que siendo à la media noche, y muy obscura, todos juzgaron era de dia, y que avia salido el Sol, tanta fuè la claridad que llenò la Iglesia, y toda la montaña, que juzgaron todos los circunvezinos, que avia amanecido, y assi se levantaron à media noche. Pero no se engañaron, porque la Luz permaneció hasta que salió el Sol. Con la luz salió tambien vna fragancia tal, que todos juzgavan estavan en el Paraiso. Tiernas lagrimas de gozo derramava el Santo Obispo, por aver hallado tan gran tesoro. Sacò de la tumba en que yacia, hermoso, fresco, y oloroso. Sacòse los clavos, que el impio Ricciovario le clavò, y bésolos como reliquias sagradas, y para que se viesse quan entero, sano, è incorrupto, estava, mostrò à todos vna gota de sangre viva, que salió de vna de las heridas. Hizole vna caja de oro, plata, y piedras preciosas, donde le colocò, y para que en adelante, no se bolviessse à perder su memoria, amplió la Iglesia, haziendo vn sumptuosissimo Templo, y vn Monasterio, que oy persevera, donde haze Dios infinitos milagros por su servo Quintino, con que es para siempre glorificado, y glorioso. Escribieron la vida, y martirio de San Quintino, y sus dos gloriosas invenciones, Beda, Usuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus lib. 9. cap. 126. San Gregorio Turonense de gloria Marty. cap. 72. & 73. El Martirologio Romano, y Barotio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales ann. trecientos y tres numero ciento y treinta.

NOVIEMBRE

LA VIDA DE SAN ZACARIAS, SACERDOTE, PROFETA, Y MARTIR
y de Santa Isabel, Padres de San Juan Bautista.

El 5. de
Noviem-
bre.

1 EN Judca, en tiempo del Rey Herodes, fuè glorioso el nombre de Zacarias Sacerdote, y Profeta, Padre de San Juan Bautista. San Lucas Evangelista, en el principio de su Evangelio, dize Divinidades hablando del, y sus yttudes,

Tom. 111.

2 Este elogio solo bastava para tenerle por tan gran Santo como es, y sobre todo aver tenido vn hijo como el Bautista. Fuè, pues, Zacarias del Tribu de Levi. Y porque de su proslapia, Profecia, aparicion del Angel en el Templo, y demàs cosas que tocan al,

E 2

simienta

comienzo del Bautista, se trata suficientemente en la naciuidad de San Juan, à 24. de Junio, solo trataremos aqui de su gloriosa muerte, que fué en esta forma. Viendose Herodes burlado de los Santos Reyes Magos, pues quando los esperaba de buelta de Belen, para que le diesen noticia del recién nacido Infante Jesus Salvador del mundo, ellos tomaron por otra parte su camino como refiere el Sagrado Evangelista San Matheo. Entonces, pues, oyendo dezir, la gloriosa Santa Isabel, que tambien buscava à su hijo Juan (Niño tan tierno, que solo tenia feys meses mas que Christo bien nuestro) para quitarle la vida, con los demás Santos Niños Inocentes Matires, tomando su hijo en los brazos, se fué, à vn alto monte de Judea huyendo. Pero viendo que la seguian los cruels Verdugos, impios executores del rigor de Herodes, temió, è hizo oracion profundamente humilde, pidiendo à Dios librasse à su hijo Juan de la muerte. Al instante (ò fuerza de Dios!) se abrió el monte, y en la abertura escondió à Isabel, y su hijo, dexádo burlados à los feros Verdugos que los seguian. En las entrañas, pues, del monte los recreava, el Señor que los guardava con vna luz Divina, y vn Angel Santo, que les ministrava todo lo necesario para la conservacion de la humana vida. Otros dicen se escondió Santa Isabel con su hijo en vn Monasterio de los muchos, que entonces los Effenos, hijos de los Profetas, y descendientes del gran Profeta, y Patriarca San Elias tenían edificados por aquellas montañas, y alli se crió el Niño Juan en el instituto Carmelítico, siguiendo en todo, desde entonces (como quien tenia ya para hazerlo, el uso de la razon desde que fué Santificado en el vientre de su Madre) el Espiritu, y virtud de Elias para ser Principe, del estado Religioso, y Monástico en la Ley de Gracia, como lo era, y es Elias en la Escrita; y esta opinion es la mas corriente, y comun, aunque no la niega quien sigue la primera, de la milagrosa abertura del monte, pues vnos, y otros dicen, que acabada la persecucion de Herodes, el Niño Juan se crió entre los Effenos hijos de los Profetas, hasta que de siete años, instruido ya en la vida Monastica, se retiró à hazer vida solitaria al desierto, como lo hazian muchos de aquellos Antiguos Monges sucesores de Elias.

3. Quedóse entonces solo en su casa, y asistencia del Templo, el Santo Sacerdote Zacarias, y como Herodes embiasse sus Ministros, à que le preguntassen por el niño donde estava, como era cierto que no lo sabia, (sin que esta ignorancia se oponga al ser Profeta Santo, porque no todas las cosas sabe el que es Profeta, sino solas aquellas que Dios quiere revelarle) y assi mismo les reprehendiesse el rigor, y crueldad suya, y de su Rey, y Señor Herodes,

que los obligava à quitar tantas inocentes vidas, y predicasse à Christo recién nacido Rey de Israel, hijo de Madre Virgen, y Señor de Cielos, y tierra, y ellos le refriesen todo lo dicho à Herodes, èl enfurecido contra el Santo viejo Zacarias, embió de noche secretamente sus Verdugos, los quales le quitaron la vida, entre el Templo, y el Altar, donde fué criada la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida desde su gloriosa Presentacion. A la mañana, los demás Sacerdotes vinieron al Templo, y esperando à que Zacarias saliesse del Santuario, se pasó la hora acostumbrada, y se hizo muy tarde, por lo qual vno de ellos entró en el Santuario, y halló la sangre del Santo Sacerdote, que toda se avia juntado à vn pedruzco de piedra: Luego oyó vna voz del Cielo que dixo: *Aqui han muerto à Zacarias, y su sangre no se borrará de Israel, hasta que se levante, el que le ha de vengar.* Con esto salió fuera del Santuario, y contó à los demás Sacerdotes todo lo que passava, y ellos temblaron de oïrle, y sintieron vn ruido grande de piedras, como que se rompian, y davan vnas con otras. Buscaron el cuerpo del Sacerdote, y Martir Zacarias, y no le hallaron. Fué su Martirio glorioso à cinco de Noviembre (dia en que le celebra la Iglesia) año vno del Señor. Pasados muchos años apareció milagrosamente su Santo cuerpo en el mismo Templo de Jerusalem, y alli estuvo mucho tiempo en honoroso sepulcro. Ahora se dize que está en Venecia en vn Monasterio de señoras, fundado à honor suyo, y con su Nombre.

4. La gloriosa Santa Isabel su Esposa, y Madre del Bautista, fué del Tribu de Aaron, de cuya santidad trata, como de la del Santo Zacarias su Esposo, el Sagrado Evangelista San Lucas en el principio de su Evangelio; y assi aqui solo trataremos tambien de su gloriosa muerte, pues las demás cosas que tocan à sus virtudes, santidad, salutacion, y parto las refiere el Evangelio. Despues que (como ya diximos poco ha) tuvo seguro, y educado à su hijo, y que ya el Santo Niño se retiró al desierto, cumplidos los siete años de su edad, à hazer vida solitaria, Heremítica, ò Monastica: Isabel se retiró à la montaña de Judea à su casa, y alli vivió santissimamente, algunos meses, hasta que quiso el Señor llevarla en paz, y gracia suya, llena de dias, santidad, y virtudes, y alli fué sepultada, esta gloriosa Santa, Prima hermana de la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida; porque Santa Anna, y Santa Elmeria fueron hermanas hijas de Agarim, de Anna nació la Virgen Maria, de Elmeria, Isabel, y Eliud, y de Eliud nació Eminin, y de Eminin, nació San Servacio Obispo, cuya vida pusimos à 13. de Mayo. Otros afirman que en la misma cueva (que assi llaman la abertura, ò quebra del monte, en que se ocultaron, Madre, è hijo

se la llevó Dios, quedando por Custodio fiel, y nutriz del Niño Juan, el Angel que ya diximos les ministrava el sustento necesario à la vida. Como quiera que ello sea Isabel murió en paz, y gracia del Señor, cuya eterna gloria posee. No se sabe el dia cierto de su glorioso tránsito, y assi nuestra Madre la Iglesia le ha señalado el mismo de su Esposo el Santo Sacerdote, Profeta, y Martir Zacarias, celebrando à los dos en vn dia. Escribieron las vidas destes dos benditos casados Padres del Bautista, San Lucas en su Sagrado Evangelio, cap. 11. Beda, Uuardo, Adon, y los demás Padres de la Iglesia Latina, los Griegos en su Menologio, San Epifanio, lib. de vit. & inter. Prophet. cap. 23. in Pannar. Herof. 26. el qual afirma se fue Zacarias el que dize Christo bien Nuestro, por San Matth. cap. 23. fué muerto entre el Templo, y el Altar, como ya queda dicho, del mismo sentir son Origenes, in Matth. cap. 25. Sanctus Petrus Alexandrinus Episcop. & Martyr in can. 13. San Gregorius Nisenus in orat. de Christi Nativit. San Basilius Homil. de humana Christi generat. San Cyrillus Alexand. lib. adversus Aethiopomophicas, San Theodoretus hist. lib. 4. cap. 7. Pedro de Natalibus in cath. SS. lib. 10. cap. 24. y 25. (si bien San Geronimo tuvo otro sentir explicando el cap. 23. de San Matheo) el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el com. de sus Anales in apparatu nu. 16. & ant. num. 53. & seq. donde cita Autores que afirman aver visto en las ruinas, que oy se ven del Templo de Jerusalem, algunas piedras con las señales de la sangre de Zacarias, y en particular vna que tiene la sangre fresca. Cuya cabeza dize se guarda en Roma en San Juan de Letran, la qual dicen à manado sangre muchas vezes.

5. En las cosas Historicas, y que solo son de Fè humana por las tradiciones de que constan (sino es que tuviesse especial revelacion de Dios) pudieron tener los Santos Padres diversos pareceres segun lo que cada vno hallava escrito, y dicho, inclinándose vnos à vn sentir, y otros à otro. El Maximo Doctor, y Padre San Geronimo se inclinó, segun lo que avia leído, como èl refiere, à que fué otro Zacarias el que murió entre el Templo, y el Altar, otros Santos Padres, y tan graves Doctores de la Iglesia como hemos visto, quieren que sea este, Dios solo sabe la verdad, lo cierto es que es Santo, y que goza de Dios en la gloria, y que obrando como el, imitándole en las virtudes, valiendonos de su intercession, y la de su Esposa Santa Isabel, tendremos cierta la misma gloria, y allà sabremos si murió entre el Templo, y el Altar, ò en

que lugar alcanzó la corona.

LA VIDA DE SAN FLORENCIO, Obispo de Argentina.

FUE el glorioso San Florencio natural A 7. de Eteocia, de claro, y Noble linage, y bren, pero mucho mas Noble fué por su virtud, y bren Santidad. En lo mas florido de su juventud lozana, dió de mano à todos los deleytes deste mundo, y para huïrlos mejor, y conservarse Virgen, como tenia propuesto en su coracon hazerlo, quando le amenazava el Obispo, de que tanto deseava huïr, que era casamiento rico, y Noble, dexó por Christo, Patria, Padres, y parientes, riquezas, y deleytes de la juventud, y abraçando vna voluntaria pobreza, emprendió vna larga peregrinacion. Acompañado otros tres Santos Varones, Arbogasto, Theodoro, è Hildulpho, con los quales llegó (despues de varias peregrinacions) à la Alfacia. Reynava en Francia à la Lizon Dagoberto, el qual tuvo à gran dicha, que tales Varones viniesse à sus tierras. Dióle à Arbogasto el Obispado de Argentina, Ciudad vezina al Reno (Rio Caudaloso) y habitada de los Germanos, ò Alemanes, los quales en su lengua vulgar la llaman *Strasburg*. Theodoro, è Hildulpho le acompañaron, y Florencio, despedida de ellos, se retiró à vna Selva llamada Hafflé, à la parte del Monte Vozago donde nace el Rio Bruscha. Aqui comenzó à cultivar la tierra con sus propias manos, para buscar el proprio sustento, gastando en este exercicio, y de la oracion los dias, y las noches. Lab.ò con sus manos vna casilla, ò choza, para su recogimiento, y tuvo bien en que exercitar la paciencia, porque los ciervos, y otras fieras que en aquella Selva avia le destruian, quanto trabajava, y hazia de sus manos.

2. No tenia el bendito Florencio instrumentos con que ahuyentar, ò cazar aquellas fieras, pero si tenia vna gran Fè, y confianza en Dios, y assi en su Santissimo nombre las mandò que todas sin hazerle mal alguno à él, ni al trabajo de sus manos, viniesse à su Casilla, y se estuviessen quietas à la puerta. Raro prodigio! Apenas se lo mandó, quando todas le obedecieron: tal fuerza tiene la voz del Justo, y el nombre Santo de Dios en quietad confia. Hallavase à este tiempo Dagoberto entretenido en su Palacio Kyrcheymonse, que está cerca de la dicha Selva, è bosque, y embió sus cazadores, à que cacasen, y le traxessen alguna cierva. Los Cazadores salieron muy de mañana prevenidos de perros, dieron buelta, por los montes, y Selvas circunvezinas sin que pudiesen descubrir fierra alguna. Al fin, yà cansados, llegaron à la casilla de San Florencio, donde vieron muchissimas ciervas, y otras fieras todas à la puerta, mirandose con tanta atencion, y tan quietas, y fixas como si estuviessen presas con cadenas. Vieron venir al Santo Varon, y no conociendo su santidad,

se indignaron contra él juzgando que por algun arte de encantamiento tenía prelas las fieras, y reduzidas todas à la puerta de su casa. Trataronle mal de palabras, y con violencia, y furor le quitaron la túnica que traía, y se fueron. El Santo sin responderles palabra, ni resistirse, se dexò desahogar, y viendo que se iban, y se dexavan una zaña, ó acha, que tenía con que labrava la tierra, y hazia leña, la tomó, y los fué siguiendo dando voz, y diciendo se esperassen, y su llevarian tambien aquella sola zaña que tenía.

3 Tomaronla, y proseguieron su camino, y al llegar à una liguna, que avian de passar, los Cavallos no pudieron moverse, ellos los apretavan mas, y mas las espuelas, pero era en vano herirlos. Reconocieron que sin duda era castigo del Cielo, por las injurias que avian hecho à aquel Santo Varon (que aunque malos, yà avian conocido lo era, en su silencio, y sencillez) y assi bolvieron las riendas, y fueron à buscarle pidieronle perdon, y restituieronle lo que le avian quitados con que partieron gozozos, con su bendicion, y los Cavallos no se pararon mas en todo el camino. Van à la presencia del Rey Dagoberto, y le cuentan lo que les avia sucedido, y el Rey al instante mandò enjagarse ricamente su Cavallo, y se lo embió al Varon de Dios, suplicandole se sirviese de montar en él, y venirle à su Palacio. El Santo por no parecer desagradecido, yà que no admittió la oferta del Cavallo, por parecerle no dezia bien à su humildad, vino à visitar al Rey. Al llegar al Palacio, una hija del Rey, ciega, y muda desde su nacimiento, de repente vió, y habló, llamando à Florencio por su nombre, siendo assi que todos le ignoravan. No fué solo este prodigio, porque subiendo el Santo à ver al Rey à su quarto, como no tenía criado que le guardase el manto, ó capa, mientras entrava à hablar al Rey (cortesia entonces usada) le quitò su capa, y la colgó de un rayo del Sol, que entrava por una ventana, la qual se estuvo assi colgada, como si estuviere de una estaca, ó clavo, todo el tiempo que estuvo con el Rey hablando. Estos milagros tan portentosos, movieron tanto el animo del Rey que le hizo donseñon al Santo de aquella Selva, y de las Villas, y Aldeas adyacentes, para que fabricasse, en aquella parte, que tenía su Celda, un Monasterio, el qual se fabricò luego con toda sumptuosidad, y Real magnificencia, y se llamó, y llama oy el Monasterio de Haffé, y posee las dichas posesiones.

4 Murio el bendito Arbogasto, y el Rey obligò al Santo Varon Florencio, à que aceptasse aquel Obispado de Argentina, y el bendito siervo de Dios por no resistir à la Divina voluntad humilde lo acceptò, y governò Santissimamente por espacio de doze años, exercitandose de dia, y noche, en actos heroicos de caridad, humildad, paciencia, oracion,

contemplacion, ayunos, y penitencias, y mantovadas las demas virtudes, escogiendo algunas sencillas, Santos, y virtuosos, que habiessen siempre en su Monasterio de Haffé, y illustriviesen à Dios, con lo qual dando Divinos olores, y fragancia de virtudes, Virgen, puro, y casto, hechè buen olor de Christo, como dize el Apóstol, aviendo adornado, y illustrado la Iglesia de Dios, con dichos, y hechos heroicos, y justificados con gran paciencia inmensos trabajos, como siel, y prudente siervo, deseandose en paz, en su Iglesia, y fué à poseer el premio eterno de la gloria, donde con Christo Royta. Fue su glorioso transito, à los 7. de Noviembre (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de 675. Fue sepultado en su Santo sepulcro en su misma Iglesia de Argentina, y assi estuvo mucho tiempo illustrandola con milagros, hasta que el bendito Racho Obispo de Argentina, tuvo orden del Cielo, por Divina revelacion, para trasladarle al Monasterio de Hubba, y colocarle en el mismo lugar, en que él se avia fabricado su primera celdilla, y habitacion, y alli permanece el dia de hoy, haciendo Dios por su intercession infinitos milagros. Escrivieron su vida, Surio en el tomo 6. De notitia in Tabulis Eccles. Argent. Molano in Biblioth. ad Uluardum, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN EADMUNDO Rey de Inglaterra y Martir.

DE la sangre Real, y prosapia noble de Saxonia, traxo su descendencia el gloriosissimo Rey, y Martir Eadmundo, llamado tan Catolico, tan virtuoso, tan caritativo, y humilde desde sus tiernos años, que estas divinas prendas, aun sobrelalian mas en él, que el lustre de su Real sangre, por la qual se le llama Rey en Inglaterra, por comun sentir de todas las Provincias, fué electo, y vngido por su Rey: y de verdad, que quando no en tierra Real sangre, la hermosura, y gentileza suya, la docilidad, y afabilidad con todos, con que se hacia amable, su gran mansedumbre, su agradable conversacion, sobre las demas virtudes referidas, le hazian merecedor dignissimo de la Corona, y aun se puede añadir, que tambien de la de Martir glorioso, porque su rostro hermoso era de Angel, mas que de hombre. A vió en su tiempo vnos cruels enemigos de la Religion Christiana, ellos eran los Danos, gente barbata, y cruel, sin Dios, sin ley, y sin razon. Estos juntos en un barbato exercito, de quiza era cabeça infernal Inguar, ó Hinguar, con un por Inglaterra, destruyendo todas sus Ciudades, y Villas, haciendo tan cruel, y sangrienta guerra, por ser ricos, y Christianos los Ingleses, pues como à Christianos los aborrecian, y dexavan borrar del mundo su memoria, y como à ricos, y poderosos, dexavan robarlos, porque esta barbata gente solo vivia del robo.

San Eadmundo Rey, y Martir.

homicidio, y latrocinio, como vicios, al fin apuestos à las virtudes que abraça, y exercita la Religion Christiana.

2 Sabia muy bien el Tirano Inguar, que Eadmundo era moço de brios, y gran valor, y que si salia en campaña, no podria defenderse del, y assi no le intimò guerra alguna, sino es entrando de secreto sin dar aviso alguno, iba despolbando las Ciudades, no perdonando vida de Christiano, para que quando llegasse al Rey Santo la noticia, le faltassen los soldados, que podia juntar de las Ciudades, que yà él dexava destruidas, y assoladas; pero se engañava, porque si Eadmundo huviera de defenderse, mas bien lo haria, con los soldados, y exercito, que él le avia juntado, y colocado en el Cielo por medio del Mercurio, que con los mismos, quando vivian en este mundo; mas no quiso el santissimo, y pijsimo Rey; sino es imitarlos, y seguirlos, como se viò claramente en la respuesta que diò à una embajada, que el Barbaro le embió, tan sobervia, como suya, con Hubba, otro Ministro de Satanas, y criado suyo, cuyo tenor fué este: *Aquel, de cuyo poder, y vista tiembla la tierra, y el mar, Inguar nuestro Señor Rey invictissimo, ha llegado à este deseado Puerto, con infinitas Navas, à gobernar despues que sus Armas gloriosas siempre, dexan tendidas, y sujetas diversas tierras, y Provincias; y assi manda, que si quieres reynar con él, partas con él tus antiguos tesoros, y patrimoniales riquezas; y que adviertas, que si menosprecias su poder, y mandatos, seràs venido por indigno del Reyno, y de la vida, y él, y sus soldados, y legiones infinitas, te privaran brevemente, de una, y otro.* Esta fué la embajada del Barbaro Inguar. Y el atrevido, y sobervio Embaxador Hubba añadó (viendo la mansedumbre con que el Santo Rey le atendia) estas razones locas: *Tu quien eres tu, para que imobedientemente, te atrevas à contradexir tan inmenso poder? El Cielo, la tierra, el viento, el mar, y hasta los mismos Dioses veneran poder tuyo, y tu le menospreciaràs? Sugerate pues, à tan grande Emperador, advirtiendo, que sabe perdonar humidos, y castigar sobervios.*

3 Oida la embajada sobervia, un santo Obispo, que assistia al Rey, mirando solo por su vida, y Real persona, sabiendo que ella sola valia mas que todos los tesoros del mundo, le aconsejaba los diese al Barbaro, y salvasse su vida; à quien el Santissimo Rey, dixò: *O Obispo! Tu temes no me quite el Barbaro la vida, è yo no deseo otra cosa, por no quedar vivo, quando veo muertas mis Fieles, y Catolicos Vassallos, à quien con sus hijos, y mugeres en sus mismos lechos ha muerto el Tirano Barbaro. Ellos han muerto por Dios, y por la Patria, por ellos, y por Dios deseo morir para ser partícipe de sus coronas. El todo poderoso me es testigo, que ninguno abrà en este mundo, que pueda apartarme de la caridad de Christo, que recibí en el santo Bautismo. El*

Barbaro me ofrece la vida que Dios me dà, el Reyno que poseo, y las riquezas que no estimo. Y por estas cosas me fugeré à dos señores, quando he jurado solo vivir, y morir por Christo, y servirle à él solo? No lo esperes. Entoncez buelto el Barbaro Embaxador, le diò esta divina respuesta; *Digno eras de que mis soldados te quitaran la vida, por tu arrogancia, y sobervia, pero siguiendo el exemplo, y consejos de mi Maestro, y Redemptor Jesu Christo, no quiero ensangrentar mis manos, sino es por su amor perdonarte, quando por su amor tambien, y su nombre Santissimo estoy dispuesto à dar la vida, sin rendirla à vuestros señores; por lo qual mi consejo es, que al instantete buelvas à tu Señor, y le digas estas solas palabras: Bien, ó hijo de Satanas! imitas à tu padre, que sobervio cayò del Cielo, y deseando tener quien le imitasse en todo, engañò el linage humano, è hizo à muchos partícipes de sus penas eternas. Assi tu intentas que yo te imite, y siga, pero ni tus alagos, ni tus amenazas me apartaràn de Christo. Los señores, y riquezas, que la Divina Clemencia me ha dado, seràn tuyos desde luego, si haciendote Christiano, sigueres la bandera de Christo, siendo Alitez de los exercitos del Rey de la Gloria, pero sino admities la Milicia, y Religion Christiana, sabe, y tèn por cierto, que por amor desta vida temporal, el Christiano Rey Eadmundo no se fugerá à Pagano dueño, y si me quitares (como à mis Fieles) la vida, el Rey de Reyes que lo vè, y juzga todo, teniendo de mi misericordia, me darà el Reyno, y Corona de la vida eterna.*

4 Con esto se fué el Barbaro, y apenas salia de Palacio, quando vió à su Señor Inguar, que pareciendole tardava, venia à buscarlo, dixole brevemente lo que Eadmundo respondiò, lo qual oido por el Barbaro Tirano, mandò prender al Santo Rey, lo qual fué facil por hallarle en esta ocasion, desprevenido, solo, fuera de la Corte, en una Villa pequena, y no hazer resistencia alguna por saber iba à morir por Christo. Preso, y muy maltratado lo trajeron ante el Barbaro Inguar, como à Christo ante Pilatos. Hizole sus preguntas, callò à todas, como inocente cordero, imitando en todo à Christo, por lo qual el Tirano Barbaro le mandò apotar cruelissimamente, y dar muchos pales, y despues que los verdugos estavan cansados, mandò, que lo ligassen en un arbol, y que lo asfretassen, aviendolo apotado antes otra vez cruelissimamente. Comencaron à dispararle saetas, todas aquellos barbaros soldados, como si jugaran, y tiraron al blanco tantas le dispararon, que unas se encontravan con otras, y no hallando yà lugar en el santo cuerpo para nuevas heridas, por una misma herida entravan de nuevo muchos saetas, tanto que causava horror, y compassion mirarlo, aun à los mismos Barbaros, porque parecia

va España, ó vn Erizo, siendo otro nuevo San Sebastian invidiosissimo Martir. No cessava el Rey Santissimo de invocar el dulce nombre de Iesus, y predicar fu Fè Santa, exortando à los Fieles à morir por ella, como él moria gozoso, regozijado, y alegre, lo qual visto por el Barbaro Aquar le mandò cortar la cabeza. Desfataronle los verdugos del arbol, y si en ellos cupiera piedad alguna la tuvieran de verle tan martirizado, y herido, porque todas las costillas tenia descubiertas, hasta las entrañas, y corazón se le veian, siendo milagro patente el que tuviese algun poco de calor, y vida que le conservava Dios, para que adquiriese mas aquella nueva corona, y triunfo de ser degollado por su amor. Hizo vna breve, y fervorosa oracion, segun le permitian los alientos de la poca vida que tenia, recobrados entonces con nuevo vigor, y animo, y luego inclinò la cabeza, que le cortò el cruel verdugo de vn fiero golpe, con que bolò su santissima, y purissima alma à tomar possession de la corona de gloria, donde Reyna con Christo, siendo dos vezes Rey, y Martir, glorioso. Fuè su martirio à 20. de Noviembre (día en que se celebra nuestra Madre la Iglesia) por los años del Señor de 870.

5 Fueronse de allí los Barbaros, dexando el cuerpo tronco, y llevandose la cabeza, la qual arrojaron entre vnos espesos zarzales, para que jamás pudiesen hallarla, ni venerarla los Christianos. No quiso Dios privar à sus Fieles de tan grande reliquia, y así passados algunos años, y bolviendo à gozar de su libertad, y amada paz, los pocos Christianos que avian quedado en Inglaterra, trataron de buscar el santo cuerpo de su Rey, y Martir glorioso Eadmundo. El cuerpo le hallaron facilmente, yendo al lugar del martirio, donde cubierto de yerbas le guardava Dios de las inclemencias de los tiempos, de las fieras, y aves, incorrupto, oloroso, y hermoso. Diéronle honorífica sepultura, venerandole como à Rey, Santo, y Martir, quitandole las facetas de las heridas, y guardandolas por reliquias. Pero yo tuvieron todo el gozo cumplido, por saltarles la cabeza, y no saber donde la hallarian, nas discurrendo, que los Barbaros no la avian llevado por reliquia, sino es que la avian trojado en aquellos campos, y hechado à los verros, se resolviéron à buscarla, confiados en que Dios se la descubriera. Repartieronse en cuadrillas, y dandose cierta señal para juntarse, y no dexar cosa en aquellos bolques, que no mirassen, dieron principio à la execucion de sus deseos. Apenas se dividieron por aquellos campos, quando vna voz, que todos à vn tiempo oyeron, los bolviò à juntar. Era la voz de la sagrada cabeza, que dixo: *Aquí estoy*. Pero como aun no la viesen, preguntavan todos un tiempo: *Donde está?* Y la cabeza respondió tres vezes: *Her. Her. Her. Voz à palabra Inglesca que quiere dezir: Aquí,*

Aquí. Aquí. Y luego bolviò à repetir la misma palabra, sin cessar, hasta que los tuvo cerca de si. Entonces vieron otro prodigio, y fuè, que vn fiero lobo tenia, entre las zarzas, la santissima cabeza en sus manos, porque no la tocassen las espinas, y como si fuera racional, la acariciava, y belava. Entrególes el torso, pero con tanto sentimiento de dexarle, que se fuè, como si fuera vn manso cordero, en su seguimiento, sin que à ninguno causasse affombro la fiera, ni huviesse hombre tampoco que la hiziesse mal alguno; con esto, caminando en procession gozosa, y alegres, derramando copiosas lagrimas de devocion por el hallazgo, llegaron al lugar donde avian colocado el santo cuerpo, y descubriendole pusieron la sagrada cabeza junto à él. El lobo, aviendo cumplido con ser custodio fiel de aquella santa reliquia, y defendiendola de las otras fieras tanto tiempo, se bolviò à su bolque; sin que jamás fuesse visto de hombre alguno. Edificaron allí vna Iglesia al santo cuerpo, segun la posibilidad de los tiempos. Despues passados muchos años, quando ya las cosas de Inglaterra estavan mas quietas, le edificaron vn Templo sumptuosissimo, y al colocalo nuevamente vieron todos como la cabeza se avia venido à su lugar, dexando solo para memoria eterna de su martirio, vna señal en su pescuego, como vn hilo de seda carmesi. Creciánle los cabellos, y viñas de pies, y manos; como si estuviera vivo, y vna devota señora se las cortava, da quando en quando, y guardavalas por reliquias sagradas, curando con ellas enfermos de diversas enfermedades. Al fin, son tantos los milagros, y prodigios que cada día se ven al sepulcro del invictissimo Martir, y Rey Eadmundo, que era menester vn libro entero, y aun muchos para copiarlos, que así honra Dios à quien por su honor, y Fè pierde la vida. Escribieron la deste Rey santissimo, y su glorioso martirio, Abbo Abad Floriacense, de quien son las Lecciones del Breviario, donde de està toda la historia fucintamente copiada. Surio tom. 6. Pedro de Natalib. in Cathal. Sancti lib. 10. cap. 89. Molano in addit. ad Utardi. el Martirol. Rom. y Baronio en sus Anot. y en el tomo 10. de sus Anales año 870. num. 45.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Papa Tercero deste nombre.

1 Por muerte del santo Pontifice Gregorio II. deste nombre, fuè constituido, y aclamado de toda la Corte Romana, impensada, y milagrosamente, para la suprema dignidad, y regimen de la Nave de San Pedro, Gregorio III. Romano de nacion, hijo de Juan, natural de Siria. Era Gregorio dado à todo genero de virtudes, humilde, manso, caritativo, asible, y devoto, tanto que justamente se mereció la comun aclamacion de co-

A 28. de
Noviembre
bre,

do el Pueblo. Su hacienda la gastava toda (que era mucha) en redimir Cautivos, remediar viudas, y huérfanos, pagar deudas de aquellos que estavan por ellas en las carceles, y no tenian con que pagarlas, y remediar todo genero de necesidades. Sabia con toda perfeccion las lenguas Griega, y Latina, y era tan Docto en las Divinas Escrituras, y tenia tal facilidad en interpretarlas, que era vn milagro en todo. Con estas virtudes llegó à merecer la dignidad de Sacerdote, y ser Predicador acerrimo de la Fè, grangeando tanto la voluntad de Dios y de los hombres, que hallandose en el entierro de su Antecesor, inspirò Dios, è inflamò las voluntades de todos, de fuerte, que desde el menor al mayor comenzaron à aclamarle por digno Sucesor de Pedro, y llevado por fuerza en ombros de todos, fuè colocado en su Silla, siendo Emperador Leon Isaurico, y su hijo Constantino Capronimo, à quienes condenò, y anatematizò en vn Concilio General que juntò de casi mil Obispos, por la perversa heregia en que avian incurrido contra las Santas Imagenes, quitandoles del todo la veneracion tan debida de los Fieles, y martirizando à infinitos, porque no seguian su diabolica Secta, en que afirmavan ser idolatria venerar, y adorar las Imagenes Santas: que error tan grande! Como sino supiessem los Catolicos, que las Imagenes no se ponen en los Templos, ni en otra parte, para que las adoren, parando en ellas, sino en lo representado por ellas, ni se ponen para idolatrar como hazian los Gentiles, sino para exortar, y provocar à devocion el Pueblo Christiano, y para levantar los pensamientos al Cielo, adorando à Dios nuestro Señor en la memoria que se despierta por la Imagen suya, y alabando à su inmensa bondad, por la representacion que hazen las Imagenes de sus Santos. Pues nadie à de ser tan necio, ni loco, que no vea que la Imagen de piedra, de madera, ó pintada, ni es Dios, ni su Madre, ni el Santo, ni à ella se deve la adoracion en quanto tal, ni en si, sino en respeto de Dios, ù de su Madre Santissima, ò el Santo que representa la tal Imagen.

2 Por esta misma razon, y en el mismo Concilio mandò este Santissimo Pontifice Gregorio, renovar todas las Imagenes, y pinturas antiguas, y hazer otras muchas de nuevas, y muy ricas, y devotas. Mucho tuvo en que

merecer el Santo Gregorio por causa desta defensa, de las Santas Imagenes, pero al fin Dios le librò de todos sus enemigos. Estuvo dos vezes sitiado en Roma, por el Rey de los Longobardos Luitprando, y siempre quedó bien con el ayuda de Dios, y de los Principes Christianos, que le favorecian. Sacò à Roma, à toda Italia, y à España del yugo de los perverfos, y Hereses Emperadores. Libre yà de las guerras, y asedios, se diò todo à sus santos exercicios, ayunos, y limosnas, edificando nuevos Templos, y hermosandolos con sagradas Imagenes. Ordenò, y hermosa el Altar mayor de la Iglesia de San Pedro con muy altas columnas de piedra Oax, y puso encima de ellas vna corona, ò cubierto de bigas de plata, y encima muy ricas, y hermosas Imagenes de nuestra Señora, y de los Santos Apostoles. Hizo tambien vna Capilla muy rica en la misma Iglesia, puso en ella muchas reliquias de Santos, y dotòla para que cada día se dixesse en ella vna Misa. Diòle à la misma Iglesia muchos, y muy ricos vasos de oro, y plata, y mandò labrar vna Imagen de nuestra Señora la siempre Virgen Maria, sin pecado concebida, con su precioso Hijo en los brazos, de oro finissimo, la qual durò oy, y se ve en Santa Maria la Mayor. Reparò la Iglesia de San Chrisogono, y puso Monges en ella, y lo mismo hizo en otras muchas partes. Diòles rentas, y possessiones, con que se sustentassen, y regla que guardaran. Mandò que en la Iglesia de San Pedro huviesse la frecuencia, y orden en el celebrar los Divinos Oficios, que oy se observa, y entonces no avia.

3 Con estas, y semejantes ocupaciones era Gregorio amado de Dios, y de los hombres, y quando nuestro Señor fuè servido llevarle para si, embiòle vna enfermedad de que vino à morir, y descansar en el Señor à 23. de Noviembre (día en que la Iglesia le celebra) en el año del Señor de 741. aviendo regido santissimamente la Nave de San Pedro, diez años, ocho meses, y veinte y cinco dias. Hizo tres vezes Ordenes, ordenando ochenta Obispos, veinte y quatro Presbiteros, y tres Diaconos. Fuè sepultado en la Iglesia de S. Pedro, ù vacò la Silla nueve dias. Escribieron su vida, Beda, Usuardo, Adon, Illecas en la Historia Pontific. Platina, Pedro de Natal. in Cathal. Sancti lib. 10. cap. 118. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo 21. de sus Anales ann. 741. num. 9. &c.

DEZIEMBRE

LA VIDA DE SAN ELOY, OBISPO NOVIOMENSE.

A 1. de
Dezicm-
bre,

1 EN la Galia Ulterior primera Aquitania, cerca de la Ciudad de Lemovice, ay vna Villa llamada Cotace, y en ella nació Eloy de Nobles Padres, llamados Eucherio, y Terrigia. Tertigia, pues, su madre, quan-

do le tenia en el vientre viò en vn sueño vna Aguila muy hermosa, que bolava sobre el lecho en que dormia, y que la llamó por tres vezes, haciendole vna singular prometa. Dispertò à la voz del Aguila asonbrado, y púsole à contar,